

Reseña: Carlos M. García G. y colaboradoras. *La formación en Ciencias. Encrucijada: Cultura y Modelo pedagógico*

IIEDUG - CONCYTEG, Guanajuato, 2007.

*Sergio L. Sandoval Aragón*

Al abordar la lectura de este cuaderno de investigación orquestado por Carlos García, de entrada llama la atención la *forma* cómo el texto, en tanto texto, ha sido organizado y presentado. Hay que advertir, primero, que el texto en su organización materializa una ruptura con las formas textuales que se pueden considerar propias de una concepción convencional del informe o libro científico, heredadas de la rancia tradición del *Tractatus* y que, las más de las veces, quien o quienes deben preparar la publicación de los resultados de investigación solemos experimentar como una especie de “camisa de fuerza” formal y conceptual.

Pero, como el grupo de científicos sociales capitaneados por Pierre Bourdieu mostraron hace treinta años al crear y publicar la revista *Actas de la Investigación en Ciencias Sociales*, formas inéditas de hacer ciencia, exigen formas novedosas de presentar sus resultados. Aquí, la forma y el contenido se traducen mutuamente para, como se dice ya vulgarmente, “romper paradigmas”.

En cuanto a la forma, hay que detenerse en la *estética* de la publicación. Aquí usamos el concepto de estética, no con el sentido de criterio de belleza, sino en su sentido neokantiano que lo entiende como la organización categorial de la percepción, como preámbulo y complemento del entendimiento. La forma misma del texto contribuye a exponer, tomando prestado el concepto usado por el historiador Robert Darnton para definir la originalidad de *La Enciclopedia*, una “estrategia epistemológica” alternativa. Así, el recurso a los varios niveles conceptuales en los títulos, la disposición del texto a dos columnas, la inserción de comentarios paralelos, la economía en la referencias textuales, las notas al pie de página así como la ausencia de engorrosas y pesadas numeraciones de títulos, encabezados o acápites ayudan a la lectura fluida de un texto que no es lineal sino, como los mismos autores sostienen, *recursivo*.

En cuanto al estilo, la dirección de Carlos García se hace patente en tanto se logra un equilibrio entre el rigor del espíritu científico y la sencillez de la palabra. Hay que señalar, empero, que si existen pasajes en la obra que puedan parecer de difícil comprensión, no se debe a que se esté faltando a las reglas de la comunicación escrita; lo más probable es que se deba a que se expresan ideas o presentan hechos que contradicen nuestras creencias, porque nos resultan *paradójicos*; esto

es, no contradictorios, sino en el sentido prístino del término, alternativos a nuestra opinión o *doxa*. Las ideas expuestas en esta obra relativizan lo que creíamos absoluto y presentan en su verdad nuestros prejuicios e ignorancias. Tal es el reto de este cuaderno de investigación: vencer los obstáculos que le ofrecerá a su lectura nuestra (de)formación en un modelo pedagógico convencional y a la concepción ritualista-dogmática de la ciencia que le es solidaria.

Aquí hay que detenerse y considerar brevemente la idea central que le da título a la obra: la de *encrucijada*. Primeramente, se postula la formación como “un campo de trabajo en donde diversos actores co-participan en la socialización del individuo” influyendo “en las conductas, sentimientos, valores y representaciones del mundo e incluso en la identidad de los individuos” (página 21). Al “resultado”, por así llamarlo, de este trabajo se le denomina *configuración formativa*. Entre las innumerables configuraciones formativas que el *dominio histórico-social* (concepto tomado de Cornelius Castoriadis) virtualmente puede engendrar, los autores posan su mirada sobre la del espíritu científico, el cual proporciona una perspectiva privilegiada para someter a discusión lo que denominan *Modelo Pedagógico Convencional*, mismo que predomina en nuestro sistema educativo.

Hay que valorar este dispositivo teórico en tanto su originalidad y en tanto que orienta la investigación efectiva, esto es, “situada y fechada” (como podría haber dicho el sociólogo Pierre Bourdieu) y en la medida en que posibilita explicaciones inéditas y esclarecedoras. Es decir, la *configuración formativa* y la tesis del Modelo Pedagógico Convencional, no son un discurso meramente epistémico-metafísico, como hay tantos, sino una verdadera *teorización* demostradamente fecunda.

Hay que reconocer que el texto hace ejemplo de lo que predica: la sinceridad, la curiosidad, la capacidad de interrogar e interrogarse, la vuelta “a las cosas mismas” (parafraseando a Edmund Husserl), la capacidad de modificar las opiniones y, sobre todo, el actuar en consecuencia, pasar al acto. De esto último la misma obra es evidencia: porque ha requerido de sus autores moverse por los márgenes (como ellos mismos dicen), de arriesgarse a pensar de otra manera (*penser autrement*, decía Michel Foucault), pensar y actuar en otro registro diferente al del sentido común, lo mismo que de la docta opinión. Los autores han debido invertir gran parte de su tiempo (que es tanto como decir: de su existencia) para concebir, realizar y reportar la investigación y, además, comprometerse para presentarla en una publicación con todo el esfuerzo que ello implica. Pero, ¿por qué hacer todo esto?

Pierre Bourdieu, cuyas ideas campean, junto con las de otros, a lo largo de esta obra, alguna vez confesó que la ciencia ayuda a comprender el mundo, a hacerlo más soportable, pero que también contribuye a la libertad; para empezar, a la libertad de espíritu. Publicar significa hacer públicas las ideas, significa darles autonomía, compartirlas, exponerlas, donarlas a la interpretación; publicar es un

acto de renuncia a la propiedad privada, particular; es, en resumen, un acto de liberación. Pero no sólo de liberación de quien escribe y publica, sino de quien lee y pone en práctica.

*La formación en ciencias, encrucijada: Cultura y modelo pedagógico* es una publicación que está llamada a convertirse en el preámbulo de una nueva y prometedora forma de investigar, entender y practicar la enseñanza de las ciencias.

Zapopan, Jalisco, a 23 de mayo de 2008